

En el Informe sobre la Situación Económica, las Finanzas Públicas y la Deuda Pública, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) manifiesta que en el tercer trimestre de 2011 la economía mexicana continuó creciendo y que el desempeño del empleo, el crédito, el consumo y la inversión apuntan a un dinamismo favorable de la demanda interna.

Adicionalmente, Hacienda reconoce que la economía mexicana se afectó adversamente en el trimestre de análisis por el deterioro del sector externo debido a la volatilidad en los mercados financieros internacionales y al debilitamiento de la confianza de los hogares y las empresas.

De acuerdo al Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP), entre julio y septiembre, la evolución de nuestra economía lejos de apuntalar un dinamismo favorable, dio señales de una desaceleración que puede profundizarse por los riesgos latentes que presionan a la baja la expectativa de crecimiento global, particularmente la de los Estados Unidos. Cabe destacar que el análisis del CEFP está en línea con el panorama previsto por el Banco de México (Banxico), el cual considera que algunos indicadores de la actividad productiva muestran *una desaceleración en el ritmo de crecimiento*.

De esa forma, pese a que Hacienda estima que el Producto Interno Bruto (PIB) haya crecido en 3.7 por ciento en el tercer trimestre, lo que implicaría un repunte respecto del segundo trimestre del año (3.3%), dicha expansión fue menor a la observada en igual periodo de 2010 (5.1%) y sería la segunda más baja en los últimos siete trimestres, ello debido a factores tanto internos como externos que obstaculizan al crecimiento económico.

Por el lado de los factores internos, concretamente el consumo, destaca que debilidades en el mercado laboral, el crédito y la confianza, tanto de los consumidores como productores, han restado fuerza a la capacidad del mercado interno para dinamizar a la economía.

En lo referente al empleo, el trabajo formal creado es insuficiente para emplear a las más de 700 mil personas que cada año entran al mercado laboral, ya que con posterioridad a la crisis sólo se han generado, en promedio, 246 mil empleos formales anualmente. De hecho, en general, existen 2.8 millones de personas desocupadas, 4.2 millones de trabajadores que estarían dispuestos a ofrecer más tiempo del que laboran (subocupados) y 13.4 millones de individuos trabajando en el sector informal –como válvula de escape debido al poco empleo que se genera en la formalidad–, por lo que tal y como el CEFP ha sostenido en ocasiones previas, gran parte de la población se encuentra vulnerable por no contar con una fuente de ingresos estable.

A lo anterior se suma la pérdida del poder adquisitivo del salario y el trabajo de mala calidad. Por una parte, el salario base de cotización del IMSS, de octubre de 2008 a septiembre de 2011, presenta una caída acumulada de 2.9 por ciento que equivale a una pérdida de 214 pesos al mes. Por el otro, se ha dado un aumento en la proporción de la población que gana de uno a dos salarios mínimos, mientras que ha disminuido la de los que ganan más de dos.

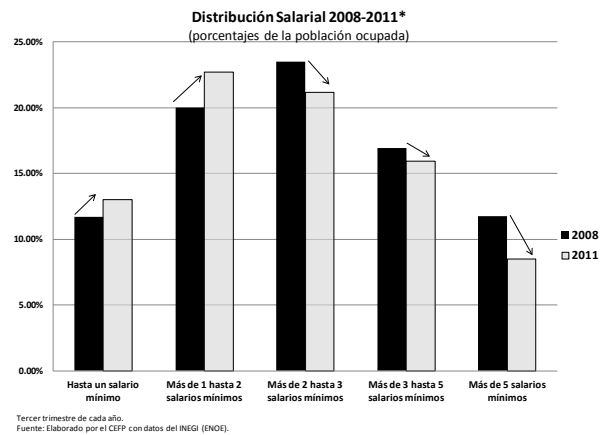
Asimismo, es posible anticipar que el poder adquisitivo del salario se deteriore aún más, tanto por un repunte en el nivel general de precios, como por mayores precios de los alimentos.

En lo concerniente al desempeño futuro de la inflación, cabe precisar que en la última Minuta de la Reunión de Política Monetaria

de la Junta de Gobierno de Banxico, se sostiene que la evolución favorable de la inflación ha estado sustentada en factores que no son sostenibles, tales como: la apreciación del tipo de cambio, la incidencia de la inseguridad, la política de subsidios energéticos y la competencia entre diversos proveedores de bienes y servicios.

En tanto que por parte del precio de los alimentos se prevén alzas debido a la reducción de la oferta ocasionada por los sucesos climatológicos de febrero y la prolongada sequía en estados del norte, principalmente. Es más, ya en septiembre, el precio doméstico del maíz fue superior en 56.4 por ciento al registrado en igual mes de 2010.

Con relación al crédito, es importante destacar que el propio Banxico considera que la recuperación en la cartera ha estado por debajo de lo esperado y ha sido menor al de otras economías en desarrollo. De hecho, estima que el crédito no ha generado sobrecalentamiento ni presiones sobre las tasas de interés, por lo que aún existe margen para que crezca a mayores tasas. Adicionalmente, hay que tener presente que tal como el CEFP ha señalado anteriormente, a fin de que el crédito bancario se convierta en un motor del crecimiento económico, es preciso que además de presentarse un período sostenido en el incremento de la cartera orientada al aparato productivo nacional (a tasas y montos competitivos), se mantengan adecuados estándares en su otorgamiento.



Ahora bien, respecto a la confianza de los consumidores, si bien en octubre registró una mejora, es importante tener presente que hasta septiembre pasado los consumidores se encontraban pesimistas sobre su situación económica y la del país. Por su parte, el indicador de la confianza del productor viene reduciéndose desde junio de 2011, evidenciando la cautela por parte de los empresarios para emprender nuevos proyectos.

En última instancia, en lo que toca a otro de los factores internos: la inversión, ésta aún registra una caída acumulada de 6.3 por ciento respecto a su nivel máximo previo a crisis y todavía no logra afianzar su recuperación, pues en agosto presentó una caída respecto al mes anterior, luego de cinco alzas consecutivas.

A ese panorama del mercado doméstico debe agregársele la desaceleración que enfrenta el sector exportador y la perspectiva de un menor crecimiento global que puede agravarse por los riesgos a la baja derivados de los problemas fiscales y elevado desempleo en las economías avanzadas.

Concretamente, la desaceleración en Estados Unidos y su sector manufacturero, han incidido de forma negativa en las exportaciones de nuestro país, mientras que en el primer trimestre crecieron a un ritmo anual de 22.8 por ciento, en el tercer trimestre lo hicieron en 16.6 por ciento. Más aún, los datos de tendencia del sector exportador mexicano, parecen anticipar una profundización de la desaceleración de las exportaciones.



Asimismo, es sustancial no dejar de lado los problemas que pueden ocasionar a nuestro país el movimiento abrupto de capitales y sus efectos en el tipo de cambio, los cuales han tenido lugar ante la elevada volatilidad que permea en los mercados financieros internacionales.

En consecuencia, para el CEFP las perspectivas para la economía mexicana no son halagüeñas, ya que la demanda externa se encuentra en franca desaceleración y el mercado interno presenta señales de un menor dinamismo. De hecho, en un entorno internacional de elevada incertidumbre, se ha revisado a la baja el pronóstico de crecimiento para México tanto por parte de Banxico como del FMI, este último lo ajustó a 3.8 por ciento desde el 4.7 por ciento que estimaba en junio pasado para el cierre de 2011.